

FEDERACIÓN UNIVERSITARIA

AÑO IV

MAYO DE 1911

Núm. 17

BOLETÍN
DEL
CENTRO ESTUDIANTES
DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR:

Juan José Frugoni

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Arturo Vazquez

SUMARIO

REDACCIÓN

«A nuestros compañeros»
«Por nuestros fueros»

SECCIÓN DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

Apuntes de Antropología--Extremidades--por J. A. Dillenius.
Geografía (II Curso)--Política y económica--por el Dr. Fregeiro.
Arqueología Argentina--por Salvador Debenedetti.

SECCIÓN DE FILOSOFÍA Y PSICOLOGÍA

Psicología (1ª. Parte)--Apuntes tomados por la Sta. Rosa Matilde Gonzalez Oreján.

SECCIÓN CONFERENCIAS

El hombre fósil pampeano--Conferencia por el Dr. Roberto Lehman-Nitsche, pronunciada en la Paz en 1910.

SECCIÓN LITERATURA

Literatura Italiana del Siglo XIX--Apuntes del Sr. Sidney A. Smith.
Curso de estética--Génesis de la emoción estética--por el Dr. C. Morel.

Centro Estudiantes de Filosofía y Letras

Comisión Directiva (1910-1911)

Presidente: *Pacífico Rodríguez Villar*

Vices Presidentes: *Justa Gallardo y J. A. Dellenius*

Secretarios: *Juan José Frugoni y*

Tesorero: *Luis Tiscornia*

Prò: *Manuela Basaldúa*

Vocales: *C. Obligado, M. Velazco y Arias, Luisa Ferreyra
Sidney A. Smith, Pascual Pasarella,
M. L. Gassi, Sofía Suarez, Matilde Gonzalez Orejón,
Alicia Villegas.*

Federación Universitaria - (Corrientes 2038)

Centro Estudiantes de Agronomía y Veterinaria

Antonio Ivanissevich (h), Osmán Moyano,
Alfredo E. C. Ferrario, Eduardo Unanue, Martín J. Ledesma

Centro Estudiantes de Derecho

José M. Saenz Valiente, Luis Mendez Calzada,
Carlos Alberto Acevedo,
Alberto Iribarne, Carlos R. Attwell Ocantos

Centro Estudiantes de Filosofía y Letras

Pacífico Rodríguez Villar, J. Zabala,
Luis Tiscornia. Juan José Frugoni, Arturo Vazquez

Centro Estudiantes de Ingeniería

Ludovico Ivanissevich, Rómulo Bianchedi,
Alfredo Sordelli, Rodolfo E. Ballester, Luciano P. J. Palet

Centro Estudiantes de Medicina

— — — — — — — — — —

A

BOLETIN
DEL CENTRO ESTUDIANTES DE FILOSOFIA Y LETRAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO **IV**

MAYO DE 1911

NÚMERO 17

Á NUESTROS COMPAÑEROS

Necesitamos de todas las actividades y de todas las inspiraciones. Necesitamos de esa gran fuerza: la buena voluntad.

Las cumbres se conquistan; y las cumbres no tienen peldaños; se escalan desgarrando las entrañas del granito.

En la lucha se cohesionan las fuerzas nuevas, mientras se disgregan las formas viejas.

Los derechos no se mendigan: son surcos labrados por el acero que es la ley: acero for-

jado por el calor de todos los sacrificios. Un ex-Ministro, el doctor Naón,—amparado por la penumbra de la inconciencia colectiva—desconoció los derechos del hogar de la cultura Argentina: La Facultad de Filosofía y Letras. Creyó el «buen señor,» que íbamos á defeccionar, arriando la bandera de la mentalidad incontaminada!

En buena hora, que se den las cátedras á los caudillejos políticos, que se carcoman los viejos cimientos!

Despues nosotros....

LA DIRECCIÓN.

POR NUESTROS FUEROS

Buenos Aires, Abril 18 de 1911—El Centro Estudiantes de Filosofía y Letras, al Exmo. Señor Ministro de Instrucción Pública, doctor Juan M. Garro.

Exmo. Señor: Hemos dejado transcurrir un año, sin pedir la reconsideración de un decreto ministerial, que sin meditación ni antecedentes desconocía los títulos de la Facultad de Filosofía y Letras, lo que

equivalía á desautorizar esos estudios en lo que respecta al profesorado secundario y normal.

Fué tan violenta y exclusivista esa disposición del ministro Naón, que este Centro de Estudiantes la consideró anulada en su origen, y en consecuencia, con fé en nosotros mismos y no en decretos transitorios, resolvimos no elevar nues-

tra protesta: el hacerlo, hubiera importado reconocer en parte la fuerza de dicho decreto.

—
Ante todo, hay un respeto muy superior que se transforma en admiración colectiva, para las casas de enseñanza que han sufrido las inclemencias de un medio adverso. A una institución que tiene sus arraigos en la cultura nacional, no se la desestima por puras veleidades del espíritu, ó por caprichos personalistas, tan transitorios como las circunstancias anormales que crean una falsa situación.

Bastaría citar un hecho que encarna toda una página de conciencia nacional: En Francia, la enseñanza de la Historia seguía la tradición de la vieja casa, el «College de France», estudios que podían considerarse como rutinarios, y sin embargo se les respetaba, porque era algo así como la luz que había alumbrado nuevas jornadas, nuevas investigaciones del espíritu, luz que irradiaba sus últimos fulgores en los labios de Michelet.

Ahora bien: ¿que consideración se ha tenido para los reconocidos prestigios de los doctores Horacio Piñero, J. N. Matienzo, Juan A. Garcia, Lehmann Nietsche, José Ingenieros, Carlos O. Bunge, Ernesto Quesada, Carlos F. Melo y tantos otros pensadores que sostienen el nombre de la Ciencia Argen-

tina, y la defienden valerosamente de las preocupaciones mercantilistas, que todo tiende à subordinarlo en esta tierra abrasada por la fiebre de la especulación?

Por la resolución ministerial se excluía todo horizonte à nuestra carrera, se quitaba todo estímulo práctico: la cátedra, pensando así en levantar à otra institución de profesores contratados con sueldos enormes, sin ninguna vinculación con el Maestro Argentino, que estudia y se afana por tener condiciones propias.

—
Y sin embargo, la experiencia ha constatado que las aptitudes del maestro, no son adquiridas por el mero hecho de asistir à un número de conferencias pedagógicas, de resultados prácticos muy beneficiosos en los países donde las condiciones psicológicas de los alumnos se desenvuelven y responden à esos métodos, pero de dudosa ó nula aplicación entre nosotros, que tenemos modalidades propias, caracteres que no pueden escapar à la práctica del educador.

La carrera del profesorado no consiste en abrir institutos, y darles razón de ser por decretos violentos. Para que haya profesores es necesario, ante todo, alentar à los que se inician, porque la obra debe ser siempre de estímulo y no de depresión; para que haya profesores es menester instituir el profe-

sorado como carrera y sacerdocio, elevándolo á un nivel muy alto para incontaminarlo de las pasiones y egoismos de círculos. Entonces contemplaríamos el hermoso ejemplo de los grandes hombres como Goyena, Del-fin, Gallo, Estrada, Alcorta, ratificando en el Parlamento las verdades inculcadas en la cátedra á la juventud argentina.

—

El ex-ministro doctor Naou, no dió ni siquiera una satisfacción del por que de su decreto.

Hasta el año de 1909, los alumnos del instituto del Profesorado, cursaban algunas materias complementarias en la Facultad de Letras; pero llega el decreto en cuestión, y se le dá absoluta autoridad á dicho instituto. En todo caso, el ex ministro, estaba en el deber de explicarnos su conducta, las reflexiones que lo habian inducido á considerar insuficientes los estudios de esta Facultad. Honroso hubiera sido para nosotros la prueba de selección, el optar á la cátedra por concurso, el aliciente más digno para el intelectual de méritos.

Pero el señor ex ministro no dió razones porque no lo sustentaba ninguna.

Podía haber alegado la falta de práctica, condición indispen-

sable de idoneidad para el profesorado, pero tambien como ministro tenia los medios para remediar ese inconveniente; las clases de crítica y práctica podian darse en los colegios nacionales y escuelas normales, bajo la observación de los profesores que informarían sobre las condiciones del practicante.

Las exigencias del ex-ministro hubieran sido justas, porque se habría notado tambien la previsión y estímulo en favor del estudiante, y no la omisión y desprecio de fuerzas muy saludables para nuevas épocas que ya se diseñan.

—

Más aún, pensamos Exmo. Señor, que las cátedras de suplencias, deben ser dictadas por los alumnos de los cursos superiores, formando así de una manera orgánica el profesorado de verdad, haciendo que los estudiantes den sus energías y sus aspiraciones, de manera que la vocación del maestro encuentre un medio eficiente de prosperidad moral, ya que como bien lo sabe el señor Ministro, nadie se enriquece enseñando á leer ó propagando ideas.

Saludamos á V. E. atte.—
PACÍFICO RODRIGUEZ VILLAR,
Presidente—*Juan José Frugoni*,
Secretario.

SECCIÓN DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

APUNTES DE ANTROPOLOGÍA

SEGÚN LAS CONFERENCIAS DEL PROF. DR. ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ

ARREGLADOS POR J. A. DILLENIUS

D/ ESTREMIDADES

SU IMPORTANCIA FILOGENÉTICA; ORIGEN Y DIFERENCIACIÓN

«Con el estudio de las extremidades pasamos á un campo, tanto de interés general desde el punto de vista del estudio de las formas, como conducente por vía directa al origen del hombre;.... no solamente todo el plan de organización indica en mamíferos y saurópsidas los mismos fundamentos... hay relaciones especiales que hacen inverosímil un origen diverso. Una parte de herencia común son las extremidades.»

Esta definición dada por KLAATSCH, determina *eo ipso* el punto de vista desde el cual consideraremos á continuación á las partes libres del esqueleto humano.

En el período carbonífero, cuando el agua ha dejado de ser el único medio ambiente y se ha formado tierra firme, esta es ocupada por animales que fueron el principio de todos los vertebrados terrestres. Eran los *anfíbios primitivos*, diferenciados del *pez primitivo*, que no debe, por cierto, ser imaginado con el aspecto de los peces actuales; es una forma

primitivísima pero con disposiciones anatómicas ya, que debieron facilitar su transformación en anfibio. El cambio geológico ha producido seguramente la extinción de varias especies, mientras otras han logrado adaptarse á la doble vida, dentro y fuera del agua. Pertenecen á aquellos órganos preformados y adecuados para una nueva adaptación al ambiente terrestre, en primer lugar las extremidades, en número de cuatro: un par de aletas torácicas y un par de aletas abdominales, que terminaban en un esqueleto cartilaginoso radiado. El *archipterygium*, ó sea la *aleta primitiva*, constaba del *basale*, unido al cuerpo por un arco oseó, y de los *radios*. Con variaciones insignificantes se encuentra esta misma disposición en los peces actuales de esqueleto cartilaginoso, en la familia de los tiburones por ejemplo, cuyas aletas son las que más se aproximan al tipo de aquellas formas primitivas que dieron origen á las extremidades del anfibio primitivo y por medio de este á las de todos los

vertebrados primitivos y actuales. (1)

La aleta, aparato genuinamente acuático, tuvo que modificarse necesariamente, por exigencias mecánicas, cuando el primer anfibio subió á tierra. Remo de flexibilidad total, como lo exige la locomoción en el agua, se transformó en un órgano más resistente, más rígido, fragmentado en varios segmentos articulados, adaptándose lentamente al nuevo ambiente y modo de vida. El cambio, evidentemente, no ha sido repentino. En el orden de las especies actuales á nosotros conocidas, el anfibio es el primero en la escala zoológica, que presenta la nueva disposición y con los hallazgos zoicos paleontológicos ocurre lo mismo. Hasta ahora no sabemos donde, ni cuando nacieron aquellos seres, que por vez primera utilizaron sus aletas para moverse en tierra firme, pero deben haber existido. Los vertebrados más antiguos—de los cuales tenemos datos son del período carbonífero, los *estegocéfalos*,—de los cuales diremos para dar cabal idea de su forma, que se asemejan algo á los esteliones actuales, algo á lagartijas ó caimanes y por parte á serpientes pero monstruos.

(1)—Con respecto á la descendencia de los vertebrados véase el cuadro correspondiente en el BOLETIN DEL CENTRO ESTUDIANTES DE FILOSOFIA Y LETRAS—Nº. 12, Buenos Aires 1908, p. 48.

N. de la R.—El Nº. 12 agotado, se reimprimirá en breve.

La existencia permite suponer que les hayan precedido formas más primitivas, que á su vez les hayan dado origen. Es menester que la paleontología nos traiga algún día, del período silúrico ó del cámbrico, esos miembros que aún no han aparecido!

Adaptándose al medio terrestre, la aleta cambió los rayos cartilagosos; la flexibilidad del remo no fué solamente innecesaria, llegó á constituir un estorbo. Los rayos se osificaron en número de cinco, el basale se subdividió en varias partes dando origen al brazo, antebrazo y carpio; muslo, pierna y tarso respectivamente, rígida cada parte como tal y movibles todas ellas entre si por articulaciones. Los radios á su vez se subdividieron para dar lugar á la formación de las falanges y así quedó expresada la fórmula para la *extremidad pentadáctila* de la cual derivaron, con modificaciones específicas, las extremidades de los anfibios actuales, de mamíferos y saurópsidas y por lo tanto también las del hombre.

No es una mera suposición, podemos registrar esta evolución filo y ontogenéticamente y mucho debemos á la anatomía comparada. El *archipterygium*, ya lo hemos dicho, está más ó menos bien representado por la aleta del *heptauchus* (tiburón); en fig. 18 se distin-

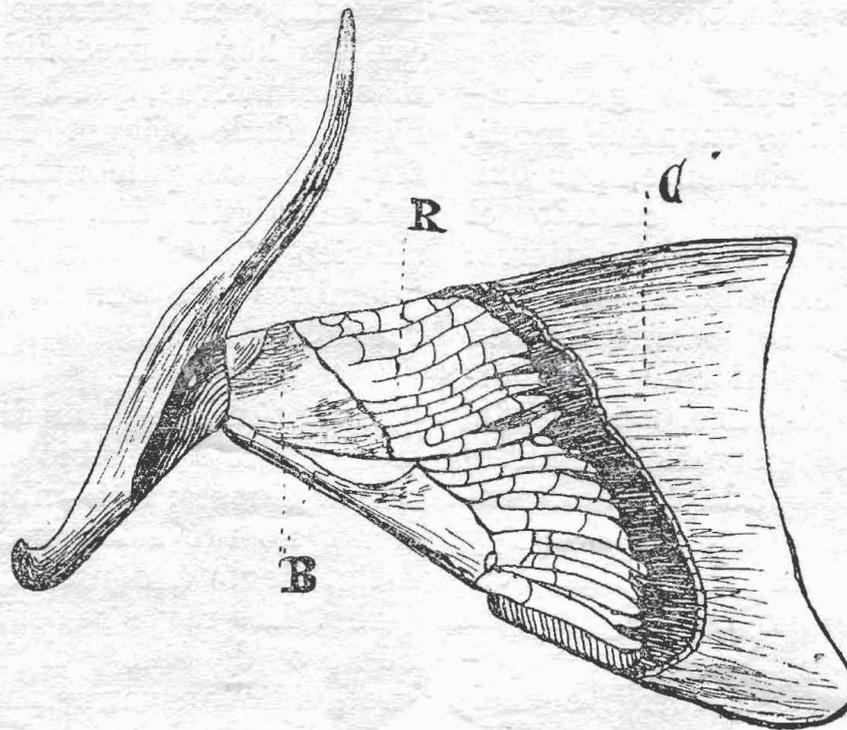


FIG. 18 Aleta de *Heptauchus*
 B, basale pro meso y metaptery-
 gium)
 R, radios
 C, cartílago

guen bien las piezas que forman el *basale* B, los *radios* R y la parte cartilaginosa C. En la extremidad de una *larva de salamandra* hallaremos ciertas modificaciones que preparan el cambio venidero, la zona radial ó mejor dicho, los cartílagos contenidos en los pliegues de la bolsa de piel R² fig. 19, se atrofian, en la masa indiferente se nota la condensación de un cartílago de cierta forma, los radios R se especifican, se reduce su número conservándose el 1° y el 2° y una masa indefinida. La especificación se acentúa más con la evolución del individuo, comenzando por

el lado proximal: el *basale* dá lugar á la formación del *húmero* ó *femur* respectivamente, los rayos al *cúbito* y *radio* (*tibia* y *peroré*;) la *masa indefinida* al *carpo* y *metacarpo* (*tarso* y *metatarso*) y á las *falanges*; el sistema es simple en la región proximal, ensanchándose en la distal; este es el modelo definitivo para las extremidades de todos los mamíferos, modelo perfectamente representado por la extremidad de la *salamandra adulta*: fig. 19 B.

En los diferentes órdenes de los vertebrados, las extremidades se han diferenciado y perfeccionado, adaptándose al mo-

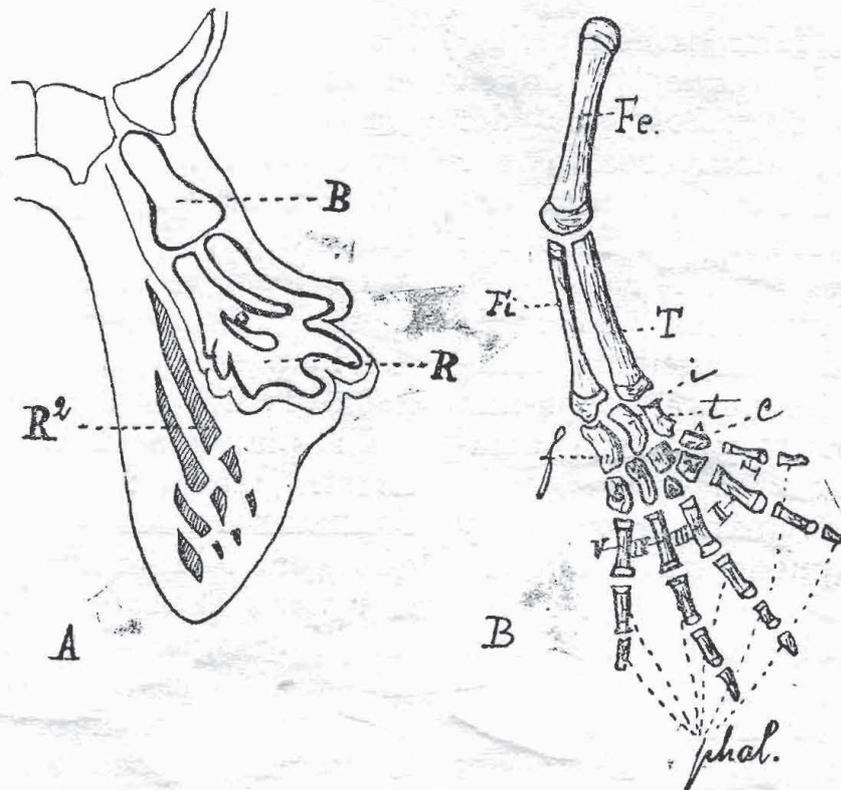


FIG. 19 A. esquema de la extremidad posterior de una larva de salamandra. a)
 B, extremidad posterior de una salamandra *Spelerpes fuscus* b)

do variado de vida y al cambio de función.

En las aves las extremidades anteriores se han convertido en poderosos órganos de vuelo. El segmento periférico pierde su carácter primitivo y sufre una regresión. El húmero y el antebrazo en cambio, así como todo el arco torácico y el esternón, se desarrollan notablemente, extendiéndose á lo largo y dejando en segundo lugar á las extremidades posteriores, que cargan con el peso del cuerpo entero. Hacen excepción á esta regla, las aves corredo-

ras cuyas extremidades anteriores se atrofian preponderando el desarrollo de las posteriores.

El estudio comparado de las formas ancestrales del equinoque, como dice RABAUD, ha llegado á ser clásico, nos enseña que la diferenciación se manifiesta por un enorme desarrollo del dedo medio del pié, el cual adquiere, en las cuatro extremidades, un tamaño considerable y suma resistencia, llegando á ser un órgano sin igual para la carrera. El *oroluppis*, caballo del eoceno, presenta

aún cuatro falanjes con visible tendencia de reducción de la V^a, que en el *protohippus* del plioceno ha desaparecido por completo, acentuándose la reducción de los radios II y IV; en el caballo actual (equino) se afirma la evolución del radio III habiendo aumentado también paulatinamente, la pesuña y los radios II y V son completamente rudimentarios.

Pueden desaparecer radios y el sistema puede sufrir muchas transformaciones pero la forma inicial es para todos la conservada por los animales primogénitos. «Como una ley grande é indestructible, dice KLAATSCH al respecto, se impone en piés y manos de las extremidades de todos los vertebrados terrestres, el número de cinco dedos.»

El hombre ha conservado el tipo primitivo. Si bien la mano, como órgano de prensión ha sufrido diversas acomodaciones funcionales que repercuten en su constitución anatómica, si bien el andar erguido ha producido divergencias estructura-

les entre la mano y el pié, por el papel variado de este último como órgano de locomoción y sustentación, lo que asombra siempre es su disposición pentadáctil.

La locomoción no ha sido un factor de importancia en la vida del hombre, y sus antecesores á través de las épocas.

El plan de organización de nuestra mano, nos dice el DR. LEKMANN-NITSCHKE, es debido á que nunca la extremidad anterior por su uso se alejó mucho de su antiguo destino y si ha intervenido para la locomoción terrestre ha de haber sido relativamente poca su participación. Hace recordar además, que el batracio (la rana de zarzal p. ej.) trepa con la misma facilidad con que nada. El camino que deben haber tomado en la evolución los antepasados nuestros, no haciendo mucho uso de sus extremidades anteriores para cargar el cuerpo, permitió la persistencia del tipo usado también para la locomoción acuática, de un tipo arcáico.

NUEVOS DELEGADOS

El Sábado 6 del corriente se efectuó la elección para Delegados de II año.

Resultaron con mayoría de sufragios, los señores Sidney A. Smith y Pascual Passarella.

La Comisión Directiva se complace en presentar á la consideración de los socios, como digna de aplauso y ejemplo, la franca adhesión y entusiasta labor con que nos han respondido el I.º y II.º año.

G E O G R A F Í A (I I C U R S O)

POLÍTICA Y ECONÓMICA

DR. FREGUEIRO

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA CON
RELACIÓN Á LOS OTROS PAÍSES.—SITUACIÓN RESPECTO AL
CONTINENTE.—POSICIÓN MARGINAL, ETC., ETC.

La posición de un país es cuestión de capital importancia. Dicha posición está relacionada con el clima, como lo comprueban las cartas meteorológicas de las regiones. La latitud, en consecuencia, es de primera importancia.

En seguida viene la situación del país respecto al continente de que forma parte; y en tercer lugar, los países que no siendo marginales, tienen una arteria fluvial que puede transportar con facilidad las mercaderías y productos.

También hay que enunciar, como corolario, países que no siendo *marginales*, tienen arterias fluviales que sean medios de comunicación entre un mar interno y uno externo.

Por ejemplo en los Países Europeos: Suiza. En América: Bolivia.

Los otros países de la América del Sud con excepción de Colombia y Paraguay, son *marginales*, porque están en relación directa con uno de los dos océanos que bañan los continentes.

El Brasil, es otro país *marginal*, pero con el atributo raro

del *Amazonas*, navegable hasta el pié de los Andes, por los buques tipo del cabotaje marítimo, lo que equivale á un brazo del mismo océano que le dá fáciles comunicaciones: esto representa para el país las ventajas de un mar interior.

Otra circunstancia que hay que tener en cuenta, es *la mayor inclinación de la línea que une sus puertos con respecto á la línea del Ecuador*.

Los Estados Unidos tienen costas sobre los dos Océanos, en extensión de la mitad, aproximadamente, del perímetro total. A más, los países de Norte América tienen como ventaja, la proximidad á Europa. La República Argentina es un país marginal, con una figuración geométrica tal, que no dá á la región rica, costas en el Océano, es decir, que se encuentra como enclavada en el continente. En cambio, la gran parte de costas pertenece á regiones no pobladas. En síntesis, podemos decir que la República Argentina tiene un vasto sistema fluvial, el del Plata, que despues de la vía Amazónica, es la primera en

Sud América. Pero la gran vena fluvial, por decir así, de esa vertiente, el Río Paraná, no es navegable por buques de cabotaje sino hasta el Rosario, puerto terminal para recibir los productos de Europa.

A más, el Paraná, es considerado como río de llanura, de lecho divagante, con verdaderos accidentes obstrutores que dificultan la navegación.

El Uruguay, en cambio, tiene un lecho estable por estar escabado en un terreno primario.

Buenos Aires gozaría de otra ventaja, si en cambio de tener *estuario* tubiera un río. Los ríos son estuarios chicos, pero de agua salada, que tienen las condiciones del océano, condiciones de marea, que podrían aumentar las profundidades, por el movimiento de flujo y reflujo, como en los puertos Ingleses, lo que facilita las tareas de carga y descarga. En los estuarios no; porque se encuentran bajo la influencia del caudal de agua de sus afluentes ó de los vientos, lo que motiva las crecientes y las bajantes. Así lo observamos cuando sopla el Pampero: en el Puerto de Buenos Aires hay poco fondo, mientras que el Puerto de Montevideo tiene todo el caudal de agua.

En cuanto al Sur de la República, si su territorio, por condiciones de clima, suelo, etc, fuese análogo á una de

las tres zonas: á la zona del litoral, entonces el país estaría compensado para el futuro, porqué la población se expandiría desde el litoral patagónico al otro territorio; pero las causas del suelo lo impiden. Sin embargo, ese litoral marítimo, por su conformación, por presentar un *zócalo* no menor en profundidad de 200 mts, lo que quiere decir que está en condiciones para el *comercio de la pesca*, y en este caso, la influencia del clima—que es frío—ayuda á la industria de la pesca.

La posición de la República Argentina, no es la que confina con dos Océanos, es la posición *marginal*. Esta posición tiene más ó menos valor desde el punto de vista económico, no solo por la posición y la configuración del suelo, sino también por la forma que presenta la figura del país.

La República Argentina es marginal como Chile, pero en relación á sus dimensiones y situación no lo es. En efecto, nuestro país, tiene como continuación, una llanura suavemente ondulada en una sección, y en la otra, es una llanura con otros caracteres, de suerte que hay una diferencia entre estas dos naciones que se tocan en los Andes y dividen la América del Sud.

En la posición marginal, no corresponde la extensión longitudinal con la zona litoral

oceanica, ni tampoco tiene sobre los límites orientales, ríos importantes que puedan considerarse sus canales, pues el Uruguay y Paraná no tienen la característica del Amazonas; es decir, navegable para las embarcaciones tipo de cabotaje marítimo.

La posición litoral marítima y fluvial, es una resultante de causas básicas y hechos históricos que son contingentes y que le han dado al territorio que ha servido de base á la República Argentina, un valor de posición económico marginal que no lo tiene Chile y que no lo tendrá en lo sucesivo.

La posición marginal con valor económico, data de la época de la conquista.

La acción de los conquistadores en el occidente y con prolongación para comunicar las costas del Pacífico, con las Orientales del mundo Antiguo, llevó todo el movimiento comercial de la España—violenta las leyes naturales—hacia las costas del Pacífico.

El sistema comercial consistió en buscar la comunicación de Europa y África, é hicieron centro en el Mediterraneo, que es el campo del comercio, en el período Greco-Romano.

El ideal del comercio es el que lleva á los Españoles á dar valor á las colonias que fundan en el Pacifico. No solo son arrastrados á solucionar la vía comercial, sino que son atraí-

dos por un centro, la monarquía Incásica, colocándolos en una posición lateral, pero al mismo tiempo central, y estas poblaciones buscan su salida por el sud-este, encontrándose con las corrientes colonizadoras del Rio de la Plata, concesión dada á Don Pedro de Mendoza.

El fracaso de colonización emprendido por Mendoza, hace que los restos de su expedición se dirijan hacia el Norte, no por espíritu de colonizar sino por la carencia de medios materiales.

—
Una vez que se conoce la situación del nuevo mundo con respecto al viejo Continente y que se conocen las costas de Africa por los Portugeses, se fijan las corrientes colonizadoras por el este no continuando por el oeste, motivado por la línea que marca su Santidad, el Papa, línea que quitaba á los Españoles casi la mitad de América, aunque ya habían empezado á descender del Norte los colonizadores, por tener la necesidad de un puerto sobre el estuario del Rio de la Plata, necesidad que determina la fundación de Buenos Aires, sobre el Rio de la Plata, y que llegó á ser centro condensado.

—
La primera división administrativa en gobernaciones hecha por el Rey, sirve para preparar la limitación actual de la R.

Argentina, al mismo tiempo que Buenos Aires por su posición geográfica se convierte en puerto forzoso, y es esta ciudad del Puerto la que sirve de núcleo para poblar la R. Argentina. Pero el Rey toma como ruta de comercio, el istmo de Panamá, pasando los artículos á Lima y atravesando su frontera, se introducen á Jujuy de donde siguen descendiendo hacia el Sud, sin llegar á Buenos Aires, encontrándose esta ciudad en una situación difícil por carecer de los artículos necesarios para su vida social, que no pueden ser introducidos por el Río de la Plata, en virtud de una real orden de Felipe II que clausura el puerto de Buenos Aires; pero como este impedimento va en contra de las condiciones naturales, los pobladores de la ciudad tienen que servirse del contrabando, en beneficio de las potencias como Inglaterra, Holanda y sobre todo de los Portugueses que tenían su centro de acción en La Colonia é islas costeras de la Banda Oriental del Río de la Plata. Recien entonces se procede como se debía haber procedido desde su fundación, y no solamente se abre el puerto después de 200 años de clausura, sino también, al declarar á Buenos Aires capital de la Gobernación del Río de la Plata, se le dá un carácter de centro político.

Trés corrientes colonizadoras

fijaron los rumbos de la conquista: una por el Río de la Plata, la otra por el Norte y por último la del Oeste como derivada del Norte y que corresponde a la colonización del Pacífico. La primera dirección seguida por los Españoles, no es un sistema de conquista sino de comercio. La situación económica de Buenos Aires fué considerada muy posteriormente, cuando en realidad, Buenos Aires, habia nacido para ser un centro comercial. Creado el Virreynato se reconquista la posición normal. Ya en 1617, la subdivisión hizo del Paraguay una provincia, pero esta perdió su carácter de centro de irradiación, quedando desde entonces aislada.

El pequeño grupo que dejó Dn. Pedro de Mendoza, no pudo permanecer en el Río de la Plata por la resistencia de los naturales, el hambre y la falta de medios para la vida; remontando entonces el Paraná llegaron hasta el Paraguay, donde fijaron su residencia, alentados por la generosa hospitalidad del Guaraní.

Pero cuando se siente el avance de los Paulistas que invaden el Paraguay en sus correrías y pillajes, los pobladores Españoles no pueden detenerlos y emprenden el descenso, fundando Don Juan de Garay primero á Santa Fé en el año 1573 y después á Buenos Aires en 1580.

Las tres provincias que producen las tres corrientes, sirven para la división de las Intendencias de Salta, Córdoba y Buenos Aires, pero con estas tres provincias no se organiza toda la extensión del Virreynato. De las ocho Intendencias, cuatro, puede decirse, que están colocadas en la Zona llana y cuatro en la Zona montañosa; las de la Zona montañosa tienen unidad de raza indígena, caracterizada por el trabajo, mientras que las de la llanura son pobladas por el elemento Español que predomina y hace vida fácil. Puede pues, establecerse dos zonas: la montañosa ó de labor y la zona llana donde no se trabaja. Vemos entonces que hay una inversión con respecto á la situación económica actual. Durante el Virreynato, las cuatro Intendencias ricas pertenecen al Alto Perú, mientras las Intendencias de la llanura, viven con los medios que les dá la naturaleza, sin cultivar ni adelantar las zonas ricas, las inmensas praderas pobladas por miles y miles de cabezas de ganado salvaje, de hacienda alzada.

Ahora bien, el intercambio de productos con la metrópoli, se hacia por el alto Perú y sus poblaciones se enriquecieron y progresaron; pero si por el contrario, se hubiesen establecido las relaciones naturales, Buenos Aires habria tenido un considerable desarrollo económico,

muy superior á el alcanzado por el alto Perú. Esto con respecto á las estaciones extremas, que con respecto á la posición intermedia, también determina la posición intermedia, como Córdoba.

Así pues, dentro del organismo de Virreynato, la zona alta y montuosa no solamente conserva la posición de rica y trabajadora, sino que la zona de la llanura no beneficia más que parcialmente, puesto que la mayor importancia del intercambio se reconcentra en Buenos Aires que es centro de distribución, correspondiendo el consumo á la zona montuosa.

El valor de estas posiciones se nota mas claro desde el momento de la desorganización del Virreynato, y constituida la República Argentina, ó mas bien dicho, tratando de constituirse, puesto que no lo consigue hasta después de la caída de Rosas, cada sección se sirve durante 40 años de sus propios recursos agotándolos, hasta llegar á la suma pobreza en el momento de la derrota de Rosas.

Esto era una consecuencia del criterio que predominaba en la época que se hacia eco del parecer de García, que opinaba era fácil la Unión Nacional, siempre que cada provincia se mantuviera dentro de su posición económica. Este criterio era contrario á las 13 pro-

vincias que no tenían la posición privilegiada de Buenos Aires, y que se defendían instituyendo aduanas en sus fronteras, en Oposición á la ciudad del Puerto.

El dominar la parte alta, para hacerla depender de la parte baja, era para la Revolución una operación estratégica, cuyo resultado importaba la caída del poder realista en el Perú. Por fin aparece San Martín, su cla-

rovidencia le muestra otro camino, y así triunfa, escalando Los Andes, para destruir en el mismo centro de sus recursos, al poder realista.

El predominio de lo político sobre lo económico, es causa de la desmembración de las provincias altas del antiguo Virreynato, distanciándose por la misma razón política, el Paraguay y el Uruguay.

ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

LAS ANTIGUAS COLECCIONES Y LAS RECIENTES. MÉTODOS PARA SU FORMACIÓN. CIUDADES Y CEMENTERIOS PREHISTÓRICOS. TRABAJOS EN EL CAMPO DE LA EXPLORACIÓN Y EN EL GABINETE.

Hasta el año 1905 las colecciones del material arqueológico argentino no obedecían á ningún principio científico, salvo las exploraciones realizadas por el Prof. Samuel A. Lafone Quevedo en Chañar Yaco y Hualfín, el reconocimiento de algunos sepulcros calchaquíes por Carlos Bruch y algunos otros hallazgos aislados sin gran importancia.

Sin embargo, la falta de verdaderas expediciones que imprimieran un rumbo decidido á nuestra naciente arqueología, no fué causa para que nuestros museos se viesen privados de ricas colecciones aunque adole-

cieran de un defecto tan importante cual era el de no permitir determinar su procedencia.

Hombres poco escrupulosos, pero profundos conocedores del tráfico de antigüedades, se lanzaron á la conquista de los restos prehistóricos esparcidos en las provincias que ocupan el faldeo oriental de los Andes y á costa de poco esfuerzo, pero realizando verdaderos saqueos, llenaron los estantes de los museos extranjeros y aún de los nuestros. Nadie ignora que una excavación practicada con fines comerciales no permite que la observación sea completa y como el móvil principal consis-

te en extraer piezas enteras, no se dispone de la calma necesaria para restaurar las que se hallaron fracturadas ó se rompieron en el afán de llenar *petacas* para volcarlas luego á los piés del que por mas oro las cambiara.

Es así que en los grandes yacimientos se suele encontrar el suelo pavimentado de preciosos fragmentos que ha arrojado la codicia ó ignorancia de aventureros, en gran parte anónimos. No pocas son las tristezas que atacan á los nuevos visitantes ante esos espectáculos que con un poco de severidad é intromisión del estado ó de aquellas instituciones á quienes estas cosas pueden interesar, podrían evitarse ó disminuirse, por lo menos. Y no constituiría esta medida ninguna novedad en América, puesto que otras repúblicas menos importantes que la nuestra, como Ecuador, hace años que por ley ha prohibido rigurosamente la exportación de antigüedades.

Otros inconvenientes más presentan estas exploraciones desordenadas, pues los saqueadores no se limitan, en su vandalismo, á una región ó un yacimiento, sino que invaden todas las ruinas donde se vislumbra la perspectiva de una buena cosecha.

Por otra parte, los estudios realizados hasta ahora habían tenido un carácter singularísimo: consistían en descripciones,

muy buenas algunas, de piezas aisladas ó colecciones formadas eventualmente, cuando no improvisadas. De esta manera no se habían podido formar verdaderos *cuervos* donde fuera posible seguir las alternativas por que tuvo que atravesar la civilización de una determinada región.

Puede augurarse que estos inconvenientes empiezan á desaparecer en virtud de la tendencia general á encausar la arqueología por caminos seguros, abiertos por una metodología severa. Así es como los conocimientos sobre el Egipto prehistórico han adelantado tanto en los últimos cincuenta años, durante los cuales completas expediciones, abandonando el terreno de la pura hipótesis, pudieron concretar conclusiones firmes a base de observación directa. No queremos decir con esto que las hipótesis, deban ser desterradas del dominio de la arqueología: además de una inconsecuencia manifiesta, se caería en el grave error de sacrificarlas ante determinadas circunstancias, que solo permiten las aplicaciones de tal criterio.

Este paralelismo lógico, esta correlación de la observación y la especulación es la que ha presidido las cuatro expediciones que, con fines exclusivamente arqueológicos, envió la Facultad de Filosofía y Letras, en estos últimos años, á los valles calchaquíes.

Sus resultados, como veremos enseguida, han sido satisfactorios, debiéndose contar en primer término, el haber formado colecciones completas, en el sentido más riguroso de la palabra, que permitirán en los sucesivos poder relacionar á ellas las nuevas exhumaciones que se vayan practicando, estableciendo, de esa manera, puntos de referencia para el estudio de nuestra arqueología. Un verdadero método, sujeto á reglas fijas no pudo,—ni creemos que sea posible en ningún caso—aplicarse durante las exploraciones de los yacimientos prehistóricos; tampoco sería posible una descripción de las operaciones realizadas para poner en descubierto las ruinas, pues requieren variaciones que las circunstancias, el medio geográfico, la carestía de elementos y el estado de ánimo obligan a poner en juego. Aunque esto pudiera subsanarse, que daría en pie otro inconveniente mucho más grave que, en la mayoría de los casos, determina procedimientos nuevos. Nos referimos al estado de conservación ó destrucción en que se halla el material arqueológico ya sea por efecto del tiempo, ya por la imperfección de su factura, ya por los elementos naturales que

en forma de masas aluvionales, derrumbes, montes, salitre, trabajos de las aguas etc, llegan hasta borrar los rastros de los viejos yacimientos. Sin embargo, haremos conocer, en síntesis, las operaciones principales puestas en práctica durante las exploraciones,—hasta que por estas sellegá á la formación de las colecciones que podrán servir de base á estudios ulteriores, mediante clasificaciones y comparaciones.

Estas operaciones tienen su órbita de acción en dos campos completamente distintos pero íntimamente relacionados: el lugar de la exploración y el museo. Ambos se completan; uno llama al otro; ambos se implican; su importancia se halla repartida tan proporcionalmente que cualquiera deficiencia redundará en perjuicio de ambos.

En el terreno de la exploración todo es útil; en el trabajo de museo todo es necesario. En el primero se requiere observación completa hasta en los detalles más insignificantes: en el segundo hipótesis.

Las exploraciones se efectúan en aquellos lugares que por tradición, se sabe, pueden ofrecer algún interés arqueológico.

SALV. DEBENEDETTI

Continuará

SECCIÓN DE FILOSOFÍA Y PSICOLOGÍA**PSICOLOGÍA (1ª. PARTE)**

APUNTES TOMADOS POR LA STA. ROSA MATILDE GONZALEZ OREJÁN

La Psicología experimental, considera como base de los estudios, la función nerviosa. Con este carácter es ciencia nueva. Al sistema nervioso se le ha reconocido su gran rol en los fenómenos Psíquicos motrices sensorios. La Psicología ya no traspasa el límite que la separa de la Metafísica, ya le incumben cuestiones de otro orden, desarrolla sus estudios en el campo de la observación y experiencia; tiene como objetivo científico fundamental, el estudio de la vida de relación en el laboratorio y la clínica.

Pero que la Psicología sea una ciencia ya delineada, no es razón para creer que se haya limitado, empequeñeciéndose, pues nunca como ahora aparece con tan generosa amplitud.

Bajo su bandera científica, hermosa y amplia, se admiten todos los trabajos, todas las doctrinas, hasta las doctrinas mismas sirven para objetivar hechos; lo único que exige y con razón, pues corresponde al verdadero carácter de esta ciencia, es la observación en el sentido más lato de la palabra.

Pero no hay que exagerar el poder de la experimentación, hasta el punto de creer que

una balanza de precisión nos permita ponderar y conocer los sentimientos, la inteligencia, etc; lo cual no implica tampoco, que esto pueda ser una conquista más ó menos lejana.

Es tanto lo que ignoramos y tanto lo que podemos preveer?

Al aliarse con la Fisiología, con la Patología y otras ciencias que le prestan verdadero concurso, la Psicología ha realizado una hermosa labor, contestando preguntas y sugiriendo otras que ni habían sido contestadas ni sugeridas hasta ahora.

No solamente los especialistas en la materia, los que saben avalorarla, los que han encontrado estudiandola, verdaderos filones de ciencia, ni los que solamente principian á conocerla y á sentir ya todos sus encantos, reciben de ella los inmensos beneficios que magnamente concede.

No son personas, no son grupos aislados, es la sociedad entera, es la humanidad que aprende á no ser injusta, evolución que dirige sus pasos hácia la meta, hácia lo verdadero, que comienza á ver dentro de la responsabilidad del hombre, mucho de la irresponsabilidad del animal, que las crisis fisioló-

gicas tienen su paralelo inmediato en las crisis psicológicas por la repercusión de los trastornos físicos en la Psiquis.

Acaso no hay una psicología judicial, penal, y criminal?

Las verdades de que hablamos antes, vuelven á la Sociedad más humana y mientras no se vaya al extremo ó no se haga un uso malo de ellas, estas verdades serán la honrosa conquista de la ciencia que beneficiará la conciencia social.

El secreto de las tendencias mórbidas se encuentran con frecuencia en la herencia. La Sociedad estudia estas entidades mórbidas que atentan contra ella y trata de defenderse imponiendo la pena.

Si la psicología disculpa al sujeto por considerarlo débil ó degenerado, la sociedad no debe pensar en el castigo sino en alejar y cuidar para educar.

El criterio Psicológico debe ir dentro de la ponderación necesaria, para que la sociedad de su juicio.

Asuntos tan interesantes debían de sér el punto de mira de nuestros hombres inteligentes; no basta enseñar lo que ya se sabe ó lo que está en discusión, es necesario explorar ese campo tan lleno de secretos, si la naturaleza suele con ellos ser avara es necesario arrancárselos á *viva ciencia*.

Hace treinta años, Fisiologistas Psiquiatras y penalistas, llama-

ron la atención de la Europa con sus estudios.

Surgieron en los Estados Unidos, una cincuentena de laboratorios y allí empezaron á verificar fenómenos de las operaciones mentales que se traducen visiblemente al exterior, que están al alcance de todos; perfeccionaronse los instrumentos y el trabajo realizado, fué una verdadera revelación.

Entre los experimentos, uno de los primeros fué medir el tiempo que va de la sensación al movimiento, con percepción consciente.

Para las pequeñas diferencias usamos el cronoscopio de Hipp, que mide el milésimo de segundo. Pero este instrumento es casi innecesario, pues es tal la variación sufrida en idénticas experiencias, hechas en los mismos sujetos, por los mismos profesores, en igualdad de circunstancias, que siendo la variación de centésimos, no hay para que apreciar los milésimos.

Otro de los trabajos realizados experimentalmente fué la variación del pulso y de la respiración por el trabajo mental.

Hoy por hoy, el laboratorio más perfecto puede considerarse insuficiente ante la psicología clínica apesar de lo mucho que gracias á él podemos probar; muchas verdades que la pedagogía puede recoger y que el maestro no debe ignorarlas, por ejemplo, el grado de fatiga en la memoria, que

una clase de gimnasia produce á los niños el mismo cansancio que una de geografía; que los alumnos el sábado por la tarde tienen fatiga mental y que por tal causa, aprenden con dificultad y el lunes por la mañana tienen mejor percepción, mejor fijación, mejor reproducción y una circulación fácil; que un recreo de diez minutos es poco, después de una hora de trabajo, de todo lo que puede dejarse constancia con números y cuadros bien precisos.

La percepción, la imagen, etc, son como la *moneda* de la vida del espíritu.

A las operaciones mentales hay que estudiarlas en su comienzo, en su desarrollo y en su finalidad.

El laboratorio estudia y revela los hechos primordiales de la vida del espíritu.

La clínica nos va á enseñar las operaciones del espíritu y en ciertos casos, en condiciones irrefragables, aún en los locos.

El loco, á quien espantan los ruidos, que vive constantemente preocupado del medio ambiente que le rodea, que camina volviendo la cabeza, que vé enemigos en las sombras, que corre, que huye, que de repente se convierte de perseguido en perseguidor, que vuelve sobre sus pasos, que apresura aún más su carrera vertiginosa, que encuentra un individuo cualquiera á quien acusa interiormente de todos sus males, creyéndole de ellos el verdadero causante, y

lo hiere ó lo mata, dá con esto coloramiento definido á una psicología razonada de toda su volición.

Y jamás se hallará este loco en un error de lógica.

Se va á encontrar toda su vida como si fuera por dos carriles sin apartarse de la ruta.

El loco fantasea con la verdad y no la ignora hasta su demencia, que es como el derrumbe sonoro del edificio psíquico.

Esos locos melancólicos, ansiosos, que se creen enfermos y que le dicen al médico que se licúan, que se pierden, que se depersonalizan, que se mueren, ó que están fatalmente enterrados, estos locos, son los mas incurables, los mas desgraciados porque viven auscultándose los ruidos del organismo, interpretando por su cerebro enfermo, todo lo que sucede á su alrededor, contra él mismo, por esa *Psiquialgia*, dolor del alma, como dicen los alemanes.

Cuando es la inteligencia la trastornada, el loco en general, es más alegre, verboso, activo, porque vive de *puertas afuera*, como el otro vive de *puertas adentro*; es mas expansivo y mas loco para el público.

Lo importante para los psicólogos, son las oscilaciones del nivel mental de los alienados como del sano, para buscar los matices progresivos de la salud mental y de la locura, que son tantos y tan variados, como los que componen una alborada ó

un crepúsculo; el límite de la razón y de la derazón, partiendo del principio de que la función normal y la mórbida, es una función, siendo la segunda forma, una desviación de la primera.

Descartados están ya los antiguos conceptos de la enfermedad y de la locura.

La función desviada, he ahí el hecho.

El loco es capaz de razonar bien, y no nos extrañe. ¿Acaso el cuerdo no es capaz de errar, alucinarse, etc.?

Pongamos un ejemplo: con dos ó tres imágenes, construye un sujeto normal, la percepción sintética de otro sujeto; vé el color del vestido, el tamaño de la persona, cualquier otro detalle que le da la visión completa de que es «fulano de tal», y se equivoca al fijarlo mejor con su atención.

Y el sujeto es sano y está en estado normal, lo cual no le ha impedido percibir y razonar mal; con un tercio de percepción real, dos tercios de ilusiones y alucinaciones á veces.

El loco que vé en el perro un enemigo disfrazado, en una silla un monumento para alcanzar el cielo, tiene una tercera parte de verdad perceptiva y dos terceras de alucinación ó ilusiones de su fantástica imaginación.

El proceso en sí es el mismo, varía solo el cortejo de imágenes que le acompaña, ajenas á la verdad exterior.

Fantasea con la verdad y suele ser creyente con lo que imagina y tiene una base cierta en lo que el supone.

El estudio del espíritu es difícil, complicado; el diario psicológico de un individuo, sería un recurso maravilloso, pues es su vida y sus costumbres en su medio y fuera, lo que interesa al psicólogo.

La observación completa y detallada, las hipótesis, la experimentación nos harán avanzar en nuestros conocimientos, que objetivan los hechos que los prevoca.

No dejemos que nada nos pase desapercibido, en nosotros mismos y en todo lo que nos rodea; á cada cosa observada, compararla y estudiarla, dándole su génesis, un desarrollo, una evolución y finalidad; en una palabra, darle vida para analizar sus manifestaciones, sin preocuparnos de *su esencia*.

Estudiemos todo, todo lo que con Psicología a la vida del espíritu, puede relacionarse, y no olvidarse sobre todo de esa Fisiología que nos da la base incommovible de ese sistema nervioso que nos explica la armonía en la organización y adaptación al medio, la vida de relación, y las relaciones internas y externas, dentro de la unidad indivisa de la materia y de la energía, del cuerpo y del espíritu, del sujeto y de su medio, en todas las formas y en todas las épocas de la existencia.

SECCIÓN CONFERENCIAS**EL HOMBRE FOSIL PAMPEANO**

CONFERENCIA PRONUNCIADA

EN LA VELADA LITERARIA DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LA PAZ
EL DÍA 18 DE JUNIO DE 1910

POR EL

DOCTOR ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ

Secretario general del XVII Congreso Internacional de los Americanistas,
Catedrático titular de Antropología en las Universidades de Buenos Aires y de La Plata,
Jefe de la Sección Antropológica del Museo de La Plata

Excelentísimo señor Presidente, señores Ministros; señoras y señores:

El problema del origen del hombre y de su desarrollo desde formas inferiores hasta su estado actual, es uno de los más difíciles é importantes al mismo tiempo. Este problema se complica en América donde son pocas las investigaciones que se han hecho al respecto y donde la Cronología de las diferentes capas geológicas fosilíferas ofrece dificultades mayores que en Europa. En Norte América á pesar de varios trabajos realizados con todo empeño y á pesar de hallazgos osteológicos humanos relativamente suficientes, no se ha llegado á conclusiones definitivas en cuanto á la edad geológica de estos últimos; los cráneos de este material no se distinguen en nada de cráneos de los indígenas recientes, y los es-

tratos geológicos tampoco pueden ser determinados con precisión en lo que á su edad geológica se refiere.

En la América del Sud tropizamos con dificultades análogas; es solo en la zona pampeana de la República Argentina que se han encontrado restos humanos de indiscutible edad geológica, siendo dudosos los hallazgos de las cavernas del Brasil. Era pues una tarea digna de todo esfuerzo, estudiar la formación pampeana en cuanto á sus diferentes capas y á la edad geológica de ellas, como también verificar los diferentes hallazgos óseos humanos que desde el sexto décimo del siglo pasado habían sido hechos y que de ellas proceden.

La formación pampeana puede dividirse en tres pisos: el superior, el medio y el inferior, cada uno de ellos caracteriza-

do por su densidad, su color y el contenido calcáreo. La formación pampeana superior consiste en un polvo sumamente fino, el mismo que por cierto ha causado molestia á más de uno entre nosotros que ha viajado de Bolivia á Buenos Aires; el color de esta formación es un amarillo claro; el porcentaje de cal no es muy notable; de vez en cuando se observan módulos calcáreos de tamaño y forma de una nuez que en ciertos parajes llegan á constituir bancos calcáreos llamados vulgarmente *tosca*. La formación pampeana intermedia generalmente no se destaca de manera muy marcada de la anterior; su color es pardo claro, comparable al de la gama; las infiltraciones calcáreas se condensan á formaciones muy hermosas iguales á un coral que con frecuencia forman los ya citados bancos de *tosca*.

Mientras que estas dos formaciones se observan sin dificultad alguna en todas partes de la región pampeana, el piso inferior sólo aparece en el fondo del Paraná y al pié de las barrancas del sud de la provincia de Buenos Aires. Su color es de un pardo y los que conocéis el magnífico balneario de Mar del Plata, habeis tenido ocasión de admirar las bizarras rocas escúlpidas del piso pampeano inferior por el oleaje del Altántico-

La edad geológica de estos

tres pisos que generalmente no están separados de una manera bien marcada, no puede ser determinada con exactitud. La formación superior es cuaternaria pasando sus capas más altas á las época moderna. La intermedia, en sus capas superiores, todavía pertenece al cuaternario más antiguo ó talvez al terciario jóven como sucede con sus demás extratos. El pampeano inferior, según nuestro parecer, es plioceno, aún que no faltan personas que lo consideran como cuaternario ó mioceno.

Los restos humanos hallados en el pampeano superior son relativamente frecuentes si bien su mal estado de conservación no permite un estudio exacto. Conocemos hallazgos de Carcaraña, Frías, Saladero, Fontezuelas, Samborombón, Arrecifes, Chocorí, Arroyo La Tigra y Necochea; estos no presentan ningún carácter somático que no se halle en los indígenas actuales de Sud-América y especialmente de esas mismas regiones pampeana y patagónica, y hasta se nota cierta variabilidad en los diferentes caracteres de los distintos ejemplares. El cráneo en general es largo, de frente estrecha é inclinada hacia atrás; las turgencias parietales se destacan visiblemente; los huesos parietales por sí presentan aquella forma que pudiéramos comparar al techo de ráncho y que con frecuencia se

halla en cráneos de actuales razas inferiores. La mandíbula presenta notables variaciones; desde la curvatura elipsoide, típica para las tribus humanas más inferiores, como son los Australianos y algunos casos fósiles de Europa, observamos la forma de herradura, común á las mandíbulas de los individuos más civilizados de la raza blanca. Los dientes en nada se distinguen de los de la gente actual. Los huesos largos de los esqueletos pampeanos tienen en sus detalles los mismos caracteres que los de indígenas actuales.

De la formación pampeana intermedia conocemos un solo hallazgo bien legitimado, los restos del esqueleto de Baradero, muy mal conservado por cierto, pero en los pocos detalles que pueden estudiarse, idéntico á los recién citados. Es probable que un frontal humano descubierto, hace años en el dique seco del Puerto Madero, también procede de la formación pampeana intermedia; por sus caracteres en nada se distingue del hueso correspondientes de los cráneos que proceden del pampeano superior y, por consiguiente, de cráneos actuales; no es pues justificado atribuir este fragmento á una especie y hasta á un género nuevo de los hominidos y llamarlo *Diprothomo platensis* como lo hisiera el señor Ameghino.

De la formación pampeana inferior conocemos un solo huesecillo emparentado con un ser humano. Es la primera vértebra cervical ó sea el atlas que ha sido descubierto en Monte Hermoso y que, como la mayoría de los fósiles susodichos, se conserva en el Museo de La Plata. No tiene parecido con el hueso correspondiente del gorilla y orangután pero sí con el del hombre actual, de tal modo que á simple vista puede ser tomado como perteneciente a este. Sin embargo, ofrece caracteres particulares que solo se hallan de vez en cuando en el género humano actual, pero siempre aislados, nunca en conjunto como se presentan aquí. Este atlas ante todo es pequeño y grueso; sus superficies articulares superiores llevan una dirección casi paralela, lo cual prueba que no han tenido que cargar un cerebro voluminoso. El atlas de los actuales indígenas sudamericanos ofrece mayor parecido con el de Monte Hermoso que cualquier atlas de otras razas actuales; sin embargo, las superficies articulares superiores del atlas actual siempre divergen notablemente como soportes de un cerebro más grande y más pesado. Resulta pues que se trata de un ser humano ó humanoide con tendencia de desarrollarse á una de las formas humanas actuales, especialmente de algunos indígenas sudamericanos.

La facultad que hubo en correlacionar al portador del atlas, que llamo *Homo neogaeus* (hombre de la Nueva Tierra), con los demás hallazgos fósiles humanos y con el *Pithecanthropus erectus* de Java; disminuye con el descubrimiento del Profesor doctor H. von Ihering de San Paulo, del cual dió conocimiento en su conferencia en el XVII Congreso Internacional de americanistas, recientemente efectuado en Buenos Aires. Hubo, según él, en la primera mitad del terciario un continente, desaparecido ha mucho que ligaba el Asia Oriental con la América Central; además los mamíferos de hemisferio septentrional que vinieron á Sud América, no emigraron de una sola vez sino en dos épocas distintas. En medio de esta fauna mioceña también inmigraron talvez hacia la América Meridional los precursores del hombre, y por este motivo la historia del hombre puede ser antiquísima en la Argentina, siendo modernísima en la América del Norte.

Se vé pues, salvada la dificul-

tad que hubo para ligar al *Homo neogaeus* con la cuna del *Pithecanthropus*, pero renunció á entrar en conclusiones que por el momento serian demasiado anticipadas.

Para terminar, deseo presentar por medio de proyecciones luminosas la fauna mamalógica contemporánea al hombre pampeano, cuyos gigantescos esqueletos han sido admirados por más de un sabio visitante en nuestro Museo de La Plata.

He dicho.

BIBLIOGRAFÍA

ROBERT LEHMANN-NITSCHKE, «Nouvelles recherches sur la formation pampéenne et l'homme fossile de la République Argentine». *Revista del Museo de La Plata XIV* (—2, I) 1907 p. 143—488.

FLORENTINO AMEGHINO, «Le *Diprothomo platensis*, un précurseur de l'homme du pliocène inférieur de Buenos Aires.» *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires XIX* (—3, XII) 1909. p. 107—209.

SECCIÓN LITERATURA

LITERATURA ITALIANA DEL SIGLO XIX

(APUNTES DEL SEÑOR SIDNEY A. SMITH)

El estudio de la Literatura Italiana del siglo XIX, tiene para las lenguas neolatinas un doble interés; pues, mientras nos proporciona la ventaja de compararla con la Literatura Castellana, enriqueciendo á esta con modos de pensar en beneficio del criterio estético, nos dá por otra parte á conocer la influencia que sobre las letras Castellanas ha ejercido y ejerce; y no solo sobre ella, sinó tambien sobre toda la literatura Europea con el renacimiento de las artes en Italia.

La Literatura Italiana es la primera á quién se revela la grandeza de la antigüedad, ella es maestra y guia de las demás literaturas, sin tener en cuenta el provecho que su estudio nos reporta por la riqueza de formas gramaticales y las grandes facilidades y ductilidades sintáxicas que posee.

Dentro del grupo que forman las lenguas neolatinas, las que tienen más afinidad son la Italiana y la Castellana; esto se nota facilmente á través de la historia de ambas literaturas, y sobre todo, en la observación de la poesía Castellana en la cual se nota la influencia ejer-

cida por las letras Italianas. Efectivamente, notamos esta influencia á partir el siglo XV, puesto que con anterioridad á esta época, las lenguas Europeas no tienen forma definida, ni originalidad ó carácter propio, y, aunque ya en los siglos XI y XII empiezan á diferenciarse con caracteres particulares, es necesario llegar al siglo XV para distinguir claramente la influencia Italiana. El primer hecho de esta naturaleza se observa en *Micer Francisco Imperial*, imitador italiano que aunque nacido en Génova se hallaba radicado en Sevilla. Imperial imitó á *Dante*, introduciendo en España el gusto por lo simbólico, cosa que podemos notar en su mejor obra, el «*Decir á las siete virtudes*», en que hace aparecer á *Dante*, que le sirve de guía. Esto continúa á través de todo el siglo XV, y el *Marqués de Santillana*, *Juan de Mena* y otros, tienen creaciones en que imitan al gran poeta Florentino. Más tarde nos encontramos con la influencia de *Petrarca*, desde la primera mitad del siglo XV. El predominio que ejerce Petrarca vá separando la literatura Castella-

na de la influencia provenzal, y encaminándola á otro fin, que toma una orientación definitiva en el reinado de los Reyes Católicos Fernando é Isabel. Hay que tener en cuenta que Petrarca fué el Colón del antiguo mundo, el revelador de la pasada literatura, y el iniciador del Renacimiento.

Existe un numeroso grupo de libros compuestos durante el siglo XV, ya en loor, ya en vituperio del sexo femenino, inspirados todos evidentemente por dos distintas producciones de *Juan Bocaccio*, que en las postimerías de la Edad Media era muy leído en todas sus obras latinas y vulgares: «*Il Corbaccio ó Laberinto d'Amore*», sátira ferocísima y grosera contra todas las mujeres para vengarse de las esquiveces de una sola, y el tratado «*De claris mulieribus*», primera colección de biografías exclusivamente femeninas que registra la histórica literaria, y en que Bocaccio, en contra posición á su otra obra anteriormente citada, encomia extremadamente al bello sexo. Uno y otro tratado de Bocaccio, fueron recibidos con gran aplauso en Castilla, alcanzando gran número de imitadores entre los ingenios de la brillante corte de D. Juan II. Este influjo de Bocaccio se extiende por largo tiempo á través de los libros de caballería, y según el eminente crítico castellano Don Marcelino Menéndez y Pelayo, en la tragi-co-

media de «*Calisto y Milibea*» (La Celestina) del Bachiller Fernando de Rojas, éste deja traslucir á través de sus diálogos el influjo que sobre él ejerció el padre de la prosa italiana.

El gran reformador de los métodos latinos en España, fué *Don Antonio de Nebrija*; quién estudió diez años en Italia para luego dictar en su patria brillantemente su cátedra; como él procedieron otros, que después de ir á Italia volvían á España con un bagaje de estudios hechos sobre la belleza clásica, elemento éste, que debía preparar el terreno á la fecunda literatura del siglo de oro.

Se ha dicho de *Garcilaso* que era un poeta italiano; el mismo *Lope de Vega* en su «*Hermosura de Angélica*», y en la «*Jerusalén Conquistada*», no hace más que imitar á *Ariosto* y á *Tasso*, y, puede afirmarse que, las obras italianas quitaban el sueño á los españoles. «*El Bernardo*,» poema épico de *Valbuena*, es toda una imitación del italiano; en *Góngora* y *Fray Luis de León*, encontramos con frecuencia imitaciones del italiano; y, baste decir, que el *Marques de Santillana* quiso aclimatar en lengua Castellana la versificación italiana aunque sin resultado, hasta que *Boscan* y *Garcilaso* lo introdujeron de una manera definitiva con el endecasílabo. Podemos á la vez observar que *Moratin* escribió en

verso sin rima, forma tomada de Italia; y si á esto agregamos la influencia que tuvo *Marini*, que al dar un nuevo estilo, denominado marinismo en Italia, hizo que surgiera en España el gongorismo ó culteranismo, que en Francia se denominó preciosismo, facil nos es entonces comprender la influencia que ejercía Italia sobre la literatura Española.

Pero, con el siglo XVIII aparece tambien la preponderancia ejercida por la literatura Francesa en las demás literaturas Europeas, y, como es natural, España se subtrae de la influencia italiana para acatar los mandatos de la nueva reina de las letras; sin embargo la influencia francesa dura poco, y yá en el siglo XIX resurge nuevamente la italiana, cuyo predominio podemos observar con *Metastasio* que impone el melodrama con música (La ópera); además, sin gran esfuerzo, notamos la influencia de *Leopar-*

di sobre *Querol* y *Juan Valera*, y por último, vemos á Don *Marcelino Menéndez* y *Pelayo* siguiendo la misma vía, con más fuerza y vigor, aunque luego abandona este trabajo para dedicarse á sus espléndidos estudios criticos.

Hemos podido observar, pues, á grandes rasgos, la influencia, escasamente interrumpida durante el siglo XVIII, que ha ejercido sobre la literatura Española la literatura Italiana, influencia por otra parte, que se derramó por toda Europa, como tenia que suceder, desde que el italiano de *Dante* servía cabalmente para expresar el mundo de las ideas y el de los hechos, el italiano de *Petrarca* para exteriorizar de todo en todo el mundo de los sentimientos, y, en fin, el italiano de *Boccaccio* que dando origen á la prosa escrita en lengua toscana, sirvió de modelo para la expresión de los demás prosistas europeos.

CURSO DE ESTÉTICA

GÉNESIS DE LA EMOCIÓN ESTÉTICA Y CRÍTICA DE SUS INTERPRETACIONES INTELLECTUALISTAS

A. Teoría que subordina lo bello á lo verdadero

Aunque el placer estético tenga el carácter espontáneo de las emociones meramente sensibles, sin embargo difiere de ellas de

tal manera que nuestros juicios sobre lo bello tienen, hasta cierto punto, un parecido con nuestros juicios intelectuales; reinvin-

dican una cierta universalidad como estos últimos. Exijimos que todos los hombres estén de acuerdo con nosotros para admirar como bellos ciertos objetos, lo mismo como todos convienen en admitir algunas verdades. Pero mientras lo verdadero no se granjea la adhesión del espíritu sino después de un examen atento, el sentimiento de lo bello por el contrario nace inmediatamente en el alma.

Pero acaso ¿no sería esta espontaneidad más aparente que real? y si la analizamos ¿no vamos á descubrir en ella una especie de reflexión secreta?

Malebranche, Leibnitz, Baumgarten, lo estimaron así y esta sospecha inspiró lo que escribieron sobre esta cuestión.

1º.—EXPOSICIÓN DE LAS IDEAS DE MALEBRANCHE, LEIBNITZ Y BAUMGARTEN.

La ciencia nos enseña que los hermosos sonidos y los bellos acordes tienen una causa fuera de nosotros, en ciertas vibraciones del aire que se suceden según cierto orden. ¿No sería talvez en la inteligencia confusa de este orden que se encuentra todo el placer de la música?

Malebranche así lo creía, pues en sus *Meditaciones IV* § 13. 14. 15, escribió:

«Toda belleza es *visiblemente* una imitación del *orden*. Orden y verdad se encuentran hasta en las bellezas sensibles. Estas

bellezas consisten en proporciones, es decir, en verdades ordenadas ó sea en relaciones, justas y determinadas. Por ejemplo, una voz es bella cuando las vibraciones producidas son conmensurables entre sí. Una voz al contrario, es áspera y canta mal cuando produce vibraciones cuyas relaciones no son conmensurables; cuanto más esas relaciones se acercan á la igualdad, tanto más sus consonancias serán suaves.»

Sin embargo, Malebranche percibió las dificultades de su teoría, pues, en la misma *Meditación IV*, agrega: «No quiero decir que el alma descubre estas relaciones entre las vibraciones... su descubrimiento es en extremo difícil... Cuando una belleza sensible nos gusta, eso no sucede porque gustamos el orden que lleva en sí misma, y que ordinariamente no descubrimos, pero siendo hecha nuestra alma para conocer la verdad, las vibraciones y los demás movimientos que impresionan su cuerpo, sin lastimar el bienestar de este último, gustan á nuestra alma, cuando tienen relaciones mensurables por algo finito, mientras le disgustan si no son conmensurables y por eso son incomprensibles por nuestro espíritu. Así lo quiso Dios.»

Bossuet había dicho lo mismo en su tratado del *Conocimiento de Dios y de sí mismo c. I. § VIII*, de cuya obra saco so-

lamente las tres frases siguientes: «El porqué encontramos un color bello, es *un juicio* secreto que formulamos en nosotros sobre su proporción relativamente a nuestro ojo que tal color acaricia. «Cuando encontramos un edificio bello, formulamos *un juicio* sobre la exactitud de las proporciones de sus partes en relación las unas con las otras.» y por fin «La belleza consiste solamente en el orden, es decir, en la proporción y la disposición» cosas intelectuales por excelencia cuyo juez es la razón.

Se ve enseguida como este concepto de Bossuet, se aparenta con las ideas cartesianas y con las ideas, por consecuencia, que están en el fondo del arte y de la literatura clásica francesa. (Leer al respecto la interesante obra del Prof. Krantz: *Essai sur L'Esthetique de Descartes*, sin dejarse convencer de antemano y sin un examen personal por el juicio de Menendez y Pelayo formulado sobre esta obra en el tomo VIII de su *Hist. de las ideas estéticas en España*.)

Bossuet, lo mismo que Boileau, á pesar de invocar la razón para juzgar sobre lo bello y de asimilar así, implícitamente, el juicio de lo bello con el juicio de lo verdadero, Bossuet, era un psicólogo demasiado fino y demasiado penetrado de la antropología tradicional que se enseñaba en las escuelas de su tiempo, es decir, aristotélica y esco-

lástica, para no sentir, lo mismo que Malebranche, que el juicio de lo bello se diferencia, sin embargo, del juicio puramente lógico, pero no entró en el análisis detallado del problema.

Vimos que Malebranche, en vez de escudriñar el problema, recurrió sencillamente á la voluntad de Dios para explicar el efecto de la belleza sobre nosotros. *Leibnitz*, pensó que era posible profundizar más el examen del alma humana antes de recurrir á Dios, y mientras Melebranche, discípulo en estas ideas de Descartes, parecía encerrar el pensamiento en los límites de la consciencia clara y distinta, él extendió mucho más los dominios favorables á su existencia.

¿No tiene el pensamiento muchas formas inferiores? Por cierto no tenemos conciencia de numerar en nosotros las vibraciones del aire que produce un sonido hermoso para encontrar en ellas números sencillos. Pero, según Leibnitz, el grado de conciencia que tenemos de nuestras percepciones no cambia nada en la naturaleza de ellas.

Aplicando á la teoría del conocimiento la misma ley de la continuidad, que inspiraba toda su filosofía, Leibnitz distinguía en el conocimiento varios grados: obscuro y claro, éste claro-confuso y claro-distinto, y por fin dividía este último en adecuado é inadecuado.

(*De cognitione, veritate et ideis*) Según su explicación el conocimiento ó la idea obscura no nos permite distinguir exactamente su objeto separándole de cualquier otro la idea clara nos lo permite al contrario. Si se dice, por ejemplo, que el hombre difiere del animal por un grado superior de inteligencia y de perfección orgánica, la idea que por tal definición tendremos del hombre, es una idea obscura que no nos permite distinguir exactamente al hombre del animal.

Estamos en una situación análoga á la de quien vé de lejos un ser viviente y no puede afirmar si se trata de un hombre ó de un animal.

Pero entre las ideas claras todas no tienen la misma claridad. Las unas no solo iluminan su objeto de modo que permitan distinguirlo en su conjunto de los otros, sino que permiten discernir sus mismos elementos ó partes esenciales. Otras, á pesar de su claridad relativa, no permiten tal distinción, Así sucede que muchos tienen una idea clara de la justicia, del deber, de Dios ó del hombre, pero no serán capaces de definir ó analizar tales ideas: sus ideas son pues *distintas*, en su conjunto, pero *confusas* en los pormenores.

Sucede que nuestras ideas todas son más ó menos confusas cuando tratamos de profundizarlas. Sabemos distintamente

lo que es el hombre: Un compuesto de cuerpo y de alma. Pero ¿qué es el alma? ¿qué es un cuerpo? ¿cómo calificar la union de los dos elementos? por eso, dijo Bossuet- «l'homme ne sait le tout de rien»,

La idea distinta puede todavía ser, según Leibnitz, adecuada es decir, que si es adecuada, expresará su objeto en *todos* sus elementos ó pormenores y con una perfección de expresión que no dejaría absolutamente nada que desear y sería una expresión adecuada al objeto.

El que distingue al hombre de todo lo que le rodea tiene una idea *clara* del hombre; si además, discierne en el hombre el alma del cuerpo y las principales facultades de ambos, su idea clara es á la vez *distinta*. Si, por fin, conociera *todas* las calidades humanas, las físicas y las morales, con todas las determinaciones presentes y futuras de estas calidades, entonces su idea *clara* y *distintas* sería *adecuada*.

Resulta de tales explicaciones que una idea clara puede ser confusa é inadecuada, sin dejar de ser idea clara, así como sin dejar de ser una idea, un conocimiento positivo puede no ser claro, es decir obscuro.

Ahora bien, Leibnitz observaba que los pintores y otros artistas, aunque capaces de juzgar una obra de arte y de decir si tal obra es buena ó mala, no

saben dar razón de su juicio y afirman ó niegan en tal obra, la existencia de un *no sé qué* que constituye la perfección ó imperfección, el valor estético de la obra. Tienen pues de éste *no sé qué*, un conocimiento claro pero confuso é inadecuado.

Croce, interpretando tal doctrina, agrega: «los pintores « y artistas tienen pues lo que « *nosotros* llamaríamos un co- « nocimiento imaginativo y no « intelectual, estando, por con- « siguiente este último excluido « del arte.»

Pero tal es la interpretación de Croce y no de Leibnitz. Leibnitz, precisamente, à causa de su doctrina monista del hombre, opuesta al idealismo de Descartes, y conforme al monismo antropológico de los escolásticos y peripatéticos, no creía posible separar en el hombre la actividad imaginativa, el conocimiento imaginativo del conocimiento intelectual. El conocimiento de los artistas que Croce llama imaginativo, que Leibnitz llama el claro-confuso indistinto é inadecuado, constituye para Leibnitz un conocimiento humano **menos** claro pero siempre claro, siempre inteligible; de allí el calificativo de *intelectualismo* dado á tal doctrina. Y el reproche que Croce hace á Leibnitz de no haber admitido en el hombre como él (Croce) lo admite, un conocimiento sensitivo ó imaginativo, completamente distinto é independiente del conociemien-

to intelectual, vuelve à restablecer el dualismo en el hombre, mejor dicho á establecer un *ternalismo*, si se puede usar tal palabra, pues Croce no confunde tampoco este conocimiento sensible ó imaginativo con sensación que también existe y suministra elementos al conocimiento. Para Leibnitz y para los adeptos del monismo antiguo (buega decir que éste monismo no tiene semejanza en el monismo de H. Aeckel) el hombre no piensa sino por medio de totalidad de su ser, así *como vive* por medio de la totalidad de su ser, y todos los sistemas idealistas ó materialistas son falsos si se hace del hombre una inteligencia pura ó un mero cuerpo, falsos también los sistemas híbridos que hacen de él una justaposición de cuerpo y de espíritu y no un compuesto substancialmente uno, de los dos, compuesto cuyos actos,—en nuestro caso, cuyos conocimientos en cualquier grado y de cualquier naturaleza—pertenecen al ser entero y uno. Si vivimos, en virtud de la existencia en nosotros, de un único compuesto humano todos los actos que ejercemos en calidad de seres vivientes, los ejercemos en virtud de la unidad compuesta que constituye nuestra vida, nuestro mismo ser viviente.

Leibnitz atribuye siempre un objeto análogo á nuestras percepciones, lo mismo cuando están en estado de ideas verda-

deras cómo cuando están en estado de sencillas sensaciones. Algunas de nuestras percepciones consisten en percibir distintamente sus relaciones de las cosas, otras, con una apariencia de claridad, nos dan de estas relaciones solamente un conocimiento vago; éstas son un conjunto de percepciones pequeñas, bastante claro como conjunto, pero cuyos detalles quedan en obscuro.

«Las ideas confusas ó más bién las imágenes, dice en *Nouv Essais L. IV, c. 17 § 13*, ó si se quiere, las impresiones como las de color, de sabor etc. son un resultado de varias pequeñas imágenes distintas en sí mismas, pero que no percibimos distintamente» por su misma multiplicidad casi infinita.

Esta hipótesis Leibnitiziana pone en el alma una plena unidad, pues todas las operaciones del alma serían análogas entre sí; sentir es percibir todavía, es decir, conocer, aunque en grado inferior. «El fondo queda siempre uno mismo, agrega Leibnitz en el mismo pasaje, § 16, y eso es un principio fundamental para mí y dominante en mi filosofía entera. No concibo las cosas desconocidas ó confusamente conocidas de otra manera que las que conozco distintamente.»

La consecuencia de esta doctrina es que no hay oposición invencible entre los placeres intelectuales y los placeres sen-

sibles, entre los cuales ocupan un lugar las emociones estéticas, que ya son placeres del espíritu.

Y Leibnitz lo afirma directamente en un opúsculo, escrito en alemán *von der Glückseligkeit*, y en sus *Principios de la naturalidad y de la gracia* § 17, escribe:

«Los mismos placeres de los sentidos se reducen á placeres intelectuales confusamente conocidos. La música nos encanta, aunque su belleza consista en correlaciones numéricas y en el cómputo que nuestra alma hace, sin que lo observemos, de las vibraciones de los cuerpos sonantes..... Los placeres que la vista encuentra en las proporciones son de igual naturaleza y los placeres que experimentamos por los demás sentidos tendrán algo parecidos á pesar de que no los podamos explicar con la misma claridad».

Baumgarten, y también *Wolf* (que no se debe confundir con el padre de la teoría que pretendió substituir á los rapsados por Homero, único y personal, como autores de la Iliada y de la Odisea) admitieron las ideas de Leibnitz sobre este punto, á pesar de que no eran adeptos á la filosofía de Leibnitz en su conjunto, por haber sufrido la influencia de Locke, menos intelectualista que Leibnitz.

(Continuará)